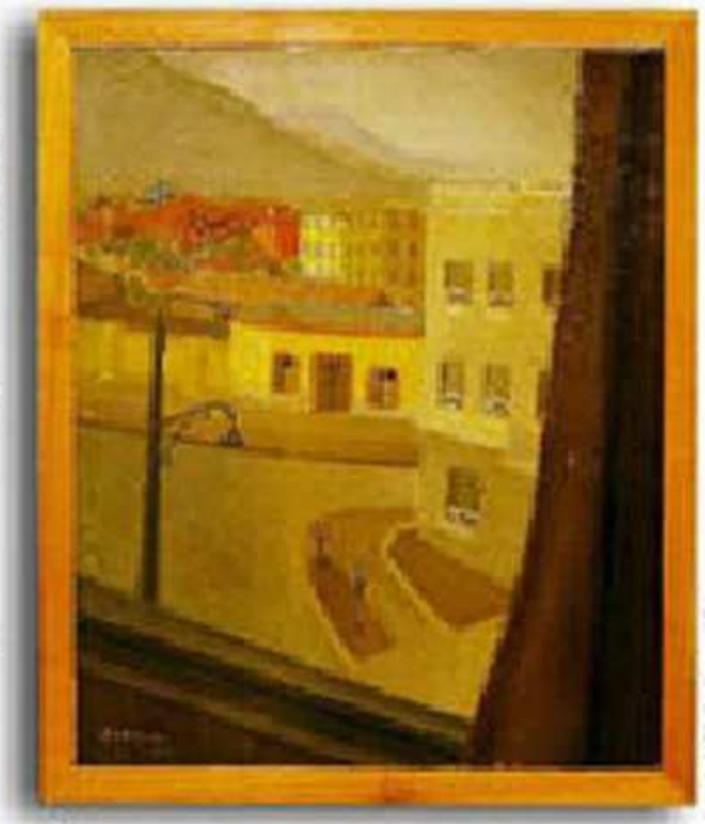
CRÍTICA DE ARTE | MAC del Forestal, Fundación Itaú y Universidad de Talca:

Viejas ciudades soñadas

WALDEMAR SOMMER

Merecida retrospectiva a **Dinora Doudtchitzky** (1914-2004) dedican el MAC y la Fundación Itaú en su sede de Aposquinda. Ucraniana de nacimiento y chilena por adopción, impulsora del fecundo Taller 99, no más de tres décadas y media de su larga vida abarcó su labor creadora. Pero fue suficiente. Podemos comprobarlo hoy; también, que como grabadora produjo lo mejor de sus variadas capacidades artísticas. Así, en el segundo piso del museo del Parque Forestal asistimos a una evolución que parte con óleos sobre tela y numerosos grabados con buril, muchos expuestos ahora por primera vez. Ejecutados más o menos durante los años 50 y 60, aunque de factura convincente, reflejan una personalidad todavía no bien definida. Entre los pictóricos destacan los autorretratos, mientras que en los gráficos rostros femeninos y de niños sin color y de sintético dibujo figurativo se desliza cierto amaneramiento innegable. Acaso un infante durmiendo constituya aquí la pieza mejor lograda, debido a la natural, a la dinámica postura de manos y cabeza del personaje visto de espaldas. Durante el mismo período, ya apreciamos el interés de la artista por las vistas parciales de ciudades. Pero advertimos, una vez más, que los óleos —lindo "Eliodoro Yáñez desde la ventana" y aproximación cubista en "Coquimbo (con iglesia grande)"— son superados con amplitud por los grabados.

El período 1960-1970 demuestra una mayor apertura de horizontes. Hace ahora su aparición una abstracción muy propia de la década del 60 entre nosotros, la cual se suma a sus asuntos anteriores. En su caso, se trata de aproximaciones sin color a una temática solar, donde el claroscuro desempeña el rol capital. Pero la plenitud creadora llega con la madurez alcanzada por la artista entre 1970 y 1985. Una genuina interpretación de la urbe resulta el gran personaje. Así, a través de las 36 láminas expuestas —con color o sin él, monocromas— transfigura, sueña sus recuerdos de viejas ciudades europeas, las cuales aparecen vistas a vuelo de pájaro y ordenadas de un modo muy peculiar. Variados edificios y los retazos de vegetación se disponen, entonces, alrededor de un vacío que representa la plaza principal, mientras las fachadas desfilan según la lógica infantil de colocarlas, más allá del plano horizontal imperante, sin importar el que emerjan invertidas en toda la parte superior. Por su parte, los ornamentos suelen tomarse autónomos y no lejanos de la abstracción geométrica. Si la calidad de estos trabajos resulta pareja, algunos de ellos son muy hermosos: el díptico "Intaglio", por ejemplo; "Ciudad abierta" con su palpitante centro rectangular. Al mismo tiempo, otras vistas urbanas desde muy alto dejan ver su entorno territorial. Una, de coloración rojo vinoso, se rodea de una geografía constituida por onduladas estrías paralelas, lo cual comunica al conjunto un inusitado vigor expresivo.



CRISTIAN CARVALLO

Óleo de Dinora Doudtchitzky (1914-2004).

"DINORA DOUDTCHITZKY, EL IMAGINARIO PERSISTENTE"
Retrospectiva que hace justicia a una grabadora de méritos indudables

"VENTURELLI"
Grabados, pinturas y dibujos de un artista que no debe olvidarse
Lugar: MAC, Parque Forestal
Fecha: hasta el 12 de agosto

"MEMORIA CALCOGRÁFICA"
Polípticos abstractos, donde papel de calco o planchas de grabado son el soporte protagónico
Lugar: Universidad de Talca
Fecha: hasta el 8 de julio

Hubiéramos deseado una retrospectiva amplia de **José Venturelli** (1924-1988). Lo que hoy, asimismo, exhibe el MAC corresponde a obras recién restauradas, pertenecientes a la Fundación que lleva su nombre. Llama la atención en ellas la violencia de los asuntos representados. Éstos plásticamente decaen, cuando con mayor obviedad caen en el discurso sociopolítico. No obstante eso y las aproximaciones a ciertas temáticas sudamericanas con sus deformaciones artificiosas, efervescentes a mediados del siglo pasado —como Guayasamín en "Rostro"—, los talentos de Venturelli saltan a la vista. De ese modo, logran imponerse su imaginería genuina, potente, el refinamiento de raíz oriental de sus esencias lineales, su particular sentido del color. Anotemos así las cabalgatas de huasos en el acrílico "Al galope la tierra" (1972) y "El regreso" (1988), la tinta china "Paisaje" (1970). O el dinamismo del sugestivo "El caminante" (1988) y la litografía poderosa de 1948 con el grupo que porta un ataúd.

La sala santiaguina de la Universidad de Talca nos propone un nombre desconocido, **Ximena Izquierdo**. Iluminados por detrás, se muestran tres polípticos. Dos ofrecen como curioso soporte protagónico azul papel de calco, que no pierden su condición de unidades múltiples. De manera abstracta se hallan rayados con furia, lo que les comunica con la colaboración de la luz un aspecto vidrioso. Por momentos acaso pueden evocarnos, vagamente, flora, fauna o paisaje rocoso. Sin embargo, más atractivo encontramos el amplio trabajo con planchas metálicas de grabado. Su juego de grises y plateados, la vitalidad de sus formas irreconocibles —quizá con algo de rocas o de vegetales—, se imponen.